

LA POLÍTICA COMO EDITORIAL

ADVERTENCIA: Todo lo que leas a partir de ahora, lo publicamos pensando en que...

- la comunicación es un lugar de tránsito, un tiempo que sucede, no una disciplina que rige vaya uno a saber qué procedimientos, qué dictámenes, qué libros y sujetos sagrados...
- y que también la investigación o es un espacio de tránsitos o sólo es una nueva deidad, un tótem moderno que consume energías e historias, como un histórico “agujero negro” de un cosmos que nos tiene en su centro, a la manera del hombre renacentista, medida de todas las cosas: aún de los imposibles del Cero Grado térmico Absoluto o de la aún inalcanzable Partícula de Dios (o dicho más terrenalmente, el bosón de Higgs).

Tránsitos

- Alrededor de los años ochenta del siglo pasado –aún hoy hay que aclarar que hablamos del XX- se hizo explícito en el campo de la comunicación un proyecto: pensarla en-desde-como cultura; asumir que al hablar de comunicación era insoslayable la pregunta por los modos de construcción social del sentido, y que esta construcción era histórica. La conjunción **y** -comunicación y cultura- fue reemplazada por la **barra** -comunicación/cultura- lo que significó asumir la posibilidad de un todo que, por tanto, tenía tiempo, tenía territorio, tenía-tiene sentido, historia y materialidad única, compleja.
- Este movimiento fue parte de lo que muchos estudiosos definieron negativamente como crisis de paradigmas en las ciencias sociales, y que nosotros reivindicamos como una crisis sí, pero renacedora, moderna y modernizante, completa y productora de felicidad (y pido permiso para usar la categoría felicidad en este territorio).
- Es que en aquellos contextos donde el retorno a los regímenes de elecciones de autoridades mediante el voto ciudadano (¿retorno de las democracias?) teñía todo, la voluntad de asumir como ruptura epistemológica al genocidio de la lesa

humanidad y del lesa neoliberalismo es una decisión política que trasciende las academias como fueron trascendidas por las masacres de los gobiernos cívico-empresario-eclesiástico-militares (y disculpen el cacofonismo, pero no hay resumen posible que no enmascare).

- La comunicación dejó de ser cuestiones de técnica, de medios como instrumentos, para transformarse en dimensión constitutiva de las prácticas sociales.
- La cultura fue desplazamiento o desbloqueo: no mera reproducción, reflejo de las condiciones materiales de existencia sino también como producción y recreación social del sentido. La cultura como dimensión que unifica la producción, la economía, las relaciones sociales y la política... como el terreno donde se lucha por la hegemonía, es decir, por el poder de nombrar legítimamente las visiones y divisiones del mundo.
- Esto no fue fundante, no nació de las nadas, no corrió en vacíos. Sino que se inscribió-inscribe en la larga tradición de pensamiento que sobre la relación cultura/sociedad se venía dando en nuestro continente, aunque le faltara academia, o sobrara censura y represión (que a nuestras historias, suenan parecidas).
- Más allá de las críticas, o justamente porque fueron posibles estas críticas -la reflexividad sobre lo hecho es una de las condiciones irrenunciables para la producción de conocimiento- afirmamos que en América Latina se han dado usos absolutamente creativos pero no por snobismo sino por mera intención histórica de ubicarnos como complejos culturales y no sólo sujetos de doctrina... lo cual vengo a reivindicar no ya como posibilidad y ni siquiera como oportunidad, sino como mandato-legado.

Vínculos

- El florecimiento de nuevos objetos y abordajes posibles, fragmentó la producción del conocimiento en este campo. Dicha fragmentación implicó un avance significativo pero aislado de cada subcampo de saber, de cada línea de investigación, sin evidenciar una posible integración... todo lo cual hizo-hace imperioso intervenir en la producción del conocimiento desde un punto de vista articulador, dialógico, que potencie aún más los avances logrados... dar cuenta

del vínculo transitado entre conocimiento y producción de conocimiento... el camino constituido y las formas de caminarlo... los espacios de las disciplinas y los atajos indisciplinados-indisciplinantes... los modos de estar juntos sobre plataformas materiales e históricas determinadas, sobre los escenarios de transformación de la sensibilidad, de la percepción social, de la subjetividad. Desobsesionados de pensar sólo en instrumentos, reubicándonos en las transformaciones de la vida cotidiana, de los modos de sentir, de ver, de conocer, de congregarnos, reubicando incluso lo mediático.

Política

- Es decir, el desafío del reconocimiento de las propias prácticas que hacemos como sujetos institucionales, sociales, militantes... porque no se trata solo de alojar los sueños en el cuerpo, sino también recorrerlos –a los sueños y a los cuerpos- materialmente en progreso de las mejores tradiciones transformadoras, emancipadoras en esto de pensar y definir, provisoria y definitivamente al mismo tiempo, el momento y el Futuro...

Carlos Giordano, en La Plata, Argentina,
donde el otoño es también un tránsito político